

¿ASUMIRÁ BRASIL EL LIDERAZGO REGIONAL JUNTO CON SUS COSTES?

# EL EQUILIBRIO DE PODERES EN IBEROAMÉRICA

Las últimas iniciativas adoptadas por Brasil indicarían una firme voluntad por hacerse con el liderazgo regional, como así lo ha puesto de manifiesto la primera Cumbre de la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), el mes de septiembre pasado

Este objetivo no es una novedad, sin embargo, los logros han sido siempre limitados ya que la potencia sudamericana ha renunciado tradicionalmente a abordar los costes que este papel implica. Está por ver si el actual presidente Luiz Inácio Lula da Silva finalmente va a asumir dichos costes.

Las últimas iniciativas adoptadas por Brasil indicarían una firme voluntad por hacerse con el liderazgo regional, como así lo ha puesto de manifiesto la primera Cumbre de la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), el mes de septiembre pasado o las cuatro cumbres que casi simultáneamente tuvieron lugar en el mes de diciembre, en Brasil, reseñándose así la autoría de estas iniciativas. Este objetivo no es una novedad, sin embargo los logros han sido siempre limitados ya que la potencia sudamericana ha renunciado tradicionalmente a abordar los costes que este papel implica. Sin embargo, las reuniones celebradas

en el último tramo de 2008 podrían indicar que el actual Presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, finalmente asumirá dichos costes.

En tanto en cuanto en este momento en América Latina toda aspiración de liderazgo ha de ir acompañada de una propuesta de integración, cabe destacar la creación de la UNASUR, producto de una iniciativa brasileña. Esta organización se formalizó en mayo de 2008 y está compuesta por 12 países sudamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Surinam y Guyana). A ello habría que agregar la creación, en el seno de esta organización, del Consejo de Defensa Sudamericano, en la reunión extraordinaria de la UNASUR que también tuvo lugar en el mes de diciembre en Brasil. Junto a ésta se celebraron tres cumbres más una de MERCOSUR, otra del Grupo de Río y la primera Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC). En



El Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, a la derecha, habla con sus homólogos de Bolivia, Evo Morales, y Venezuela, Hugo Chávez (en el centro), en una reunión en 2007.

asegurar esta nueva configuración regional ni el liderazgo brasileño. Brasil ha de superar obstáculos tanto internos como externos que pueden hacer fracasar las iniciativas mencionadas. Uno de los principales problemas es el mismo planteamiento soberanista brasileño. Bajo su influencia, Brasil ha adoptado una posición de pasividad o inactividad ante determinados problemas regionales que finalmente limita su papel de líder regional. El motivo de esta actitud es evitar la justificación de posibles intervenciones en cuestiones nacionales brasileñas. Ciertamente esta mentalidad expresada en el reiterado principio de "no intervención" no es exclusiva de Brasil, es compartida por toda la región y es uno de los principales obstáculos para la integración en el área. A ello habría que sumar la ne-

esta última se ha acordado poner en marcha a partir de 2010 la Unión de América Latina y el Caribe. Mas allá de los resultados de cada una de ellas y de la solidez de este nuevo proyecto tienen en común la intención de afirmar una identidad latinoamericana, entre cuyas señas de identidad se encuentra la independencia regional de otras potencias, muy particularmente de Estados Unidos. La CALC es la primera reunión de todos los países latinoamericanos sin la presencia de la potencia norteamericana.

Esta nueva fase de cooperación e integración latinoamericana consolida la construcción de un sistema de relaciones post guerra fría basado en la profundización de una tendencia integracionista bajo el liderazgo de Brasil. Para ello es determinante el vacío de poder dejado por Estados Unidos, muy particularmente después del 11-S. Esta nueva configuración implica crear nuevas instituciones que se correspondan con esta nueva

realidad y sustituyan a aquellas creadas durante la Guerra Fría bajo las que Estados Unidos pretendía asegurarse la influencia en el área. De prosperar la Unión Sudamericana de Naciones, o la latinoamericana y el Consejo de Defensa Sudamericano, quien sabe si en un futuro de dimensión latinoamericana, podrían ser las opciones alternativas a los orga-

## No se pide EXCLUIR a Venezuela de los proyectos brasileños, sino de integrarla para neutralizar la posible competencia

nismos de aquel período como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), organismos instrumentalizados por Estados Unidos para imponer sus intereses en la región.

Sin embargo estas nuevas organizaciones no son suficientes para

cesaría coordinación entre los intereses internos y externos, que hasta el momento no se ha conseguido, ya que no hay confluencia entre las prioridades de la ciudadanía y las aspiraciones internacionales de su gobierno. Por el momento para los brasileños los problemas internos están por encima de cualquier pro-

yecto externo con el que no se identifican pues lo consideran ajeno.

A estos problemas internos es preciso sumar las aspiraciones de países vecinos por monopolizar igualmente esta posición de liderazgo. En este momento, el principal competidor es Venezuela. Las reiteradas declaraciones del presidente venezolano, Hugo Chávez sobre su sólida alianza con el Brasil y su presidente no han significado su renuncia a un liderazgo que necesariamente opacaría las aspiraciones del país carioca. Las prin-

## En relación a EEUU, Brasil ha combatido sus propuestas de integración comercial, que eran UNA AMENAZA para sus intereses

cipales herramientas de Chávez para lograr sus objetivos han sido la política del petrodólar y una habilidad mediática que le proporciona permanente protagonismo internacional. A ello hay que agregar el esfuerzo desarrollado por el presidente venezolano en política exterior. De hecho Hugo Chávez ha llegado a tomar la delantera en numerosas iniciativas a Lula. Ante la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA); el Tratado Comercial de los Pueblos (TCP); el Banco del Sur; la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS); el Ejército del ALBA; Petrocaribe, Petrosur y TeleSUR, el presidente brasileño ha mantenido una aparente actitud pasiva y a lo sumo se ha limitado a adscribirse a algunas de ellas. La falta de alternativas para neutralizar el proyecto de liderazgo chavista ha sido un elemento más para favorecer el protagonismo del presidente venezolano. Esta postura muy posiblemente responda, entre

otras cosas, a la tradicional resistencia de Brasil de asumir los costes que implica ejercer un liderazgo regional y a la que no ha escapado el presidente Lula. A ello también se suma el temor a que en caso de tomar ciertas decisiones que compitieran con las ambiciones del líder venezolano, ello se tradujera en un posible distanciamiento con Venezuela y con ello el fin de las generosas ofertas de cooperación de Chávez, aunque no siempre acaben de concretarse. No obstante la rápida bajada del precio del petróleo

en estos últimos meses ha suscitado muchas dudas sobre las posibilidades de liderazgo del presidente venezolano, incluso sobre la continuidad de sus proyectos políticos tanto internos como externos.

### TRATADOS BILATERALES

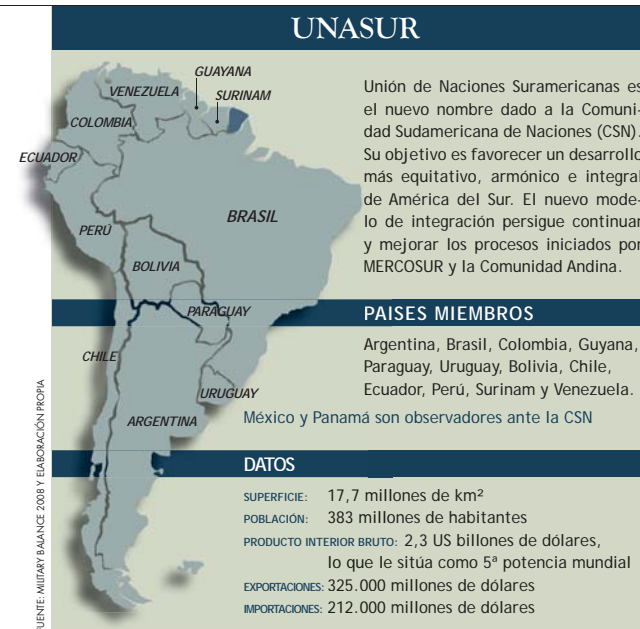
Por lo que respecta a Estados Unidos, Brasil ha combatido persistentemente sus propuestas de integración comercial ya que eran una amenaza para sus intereses. Por ello se ha resistido a la creación del Área de libre comercio de las Américas (ALCA) o a los tratados de libre comercio (TLC), propuestos después del fracaso del ALCA. Estos tratados bilaterales eran una seria competencia para los intereses comerciales brasileños y amenazaban la propia existencia del MERCOSUR si alguno de sus miembros los hubiera firmado. Esto explica que las propuestas brasileñas siempre excluyan a Estados Unidos y se ciñan

a Sudamérica o como en la última iniciativa a toda América Latina.

A los competidores por el liderazgo, hay que sumar otros obstáculos. Por un lado la percepción de los socios de Brasil, ya que hay cierta desconfianza en la región. Bajo la sospecha de que estas propuestas integracionistas tengan un carácter meramente instrumentalista, volcado exclusivamente en los intereses particulares brasileños, cabría la posibilidad de que el resto de los países obstaculizaran estas iniciativas. Por otro, las numerosas e importantes divisiones entre los países latinoamericanos. Sus diferencias podrían ser otro factor que bloqueara la materialización tanto de los proyectos que ya están en marcha, como los que comienzan a iniciarse.

Pese a los obstáculos descritos, también cabe señalar los importantes logros alcanzados y las últimas iniciativas adoptadas por Lula. En la Cumbre de Santiago de Chile, de la UNASUR, celebrada en el mes de septiembre, es posible comprobar el firme liderazgo de Brasil. Esta cumbre fue la primera desde su constitución, su finalidad fue contribuir a resolver la grave crisis política que paralizó Bolivia en aquel momento. Aunque está por ver la influencia de la organización en la solución a la prolongada crisis boliviana, si es posible constatar que fue Brasil quien marcó las pautas de la reunión de mandatarios y estableció los términos fundamentales de la posición de la UNASUR, a pesar de las diferencias existentes entre los países miembro. En efecto, aunque Lula apoyó a Evo Morales, condicionó este respaldo y el de la UNASUR al compromiso del mandatario boliviano a resolver el conflicto mediante el diálogo y no la confrontación.

## EL EQUILIBRIO DE PODERES EN IBEROAMÉRICA



De la misma manera logró que no hubiera ninguna mención a los Estados Unidos en la declaración final pese a las tensas relaciones que determinados miembros de la UNASUR como Bolivia y Venezuela o incluso Argentina mantienen con la gran potencia a la que responsabilizan de todos los problemas existentes en América Latina. Aunque UNASUR responde a la intención de crear una organización propiamente sudamericana que evite el tutelaje de los Estados Unidos y con ello además evitar que ensombrezca su liderazgo, esto no se ha traducido en una confrontación con los Estados Unidos mediante un discurso antiimperialista. La diplomacia brasileña ha repetido insistentemente, con gran pragmatismo, que la prioridad de lo latinoamericano no es incompatible con la convivencia armónica con los Estados Unidos ni con sus propuestas de

dimensión hemisférica. De hecho la relación de Lula con los Estados Unidos es inmejorable, pese a la diferencia de planteamientos entre ambas potencias. Los norteamericanos han reconocido a Brasil como su principal interlocutor en la región ante las posibles amenazas a la seguridad regional. De esta forma con gran habilidad el presidente brasileño ha sido capaz de excluir a Estados Unidos sin que ello acarree perjuicio alguno, sino todo lo contrario. Hay que esperar a la interpretación de la nueva administración sobre la última propuesta integracionista ya no sudamericana, sino latinoamericana.

La mención, en la resolución de la Cumbre de Santiago, al principio de no intervención en los asuntos internos de países soberanos, se ha interpretado como una advertencia a Venezuela y no a Estados Unidos. Las declaraciones de Hugo Chávez de reservarse el dere-

cho de actuar militarmente en Bolivia, si Evo Morales era derrocado fueron denunciadas como una auténtica intromisión en los asuntos internos del país, como así lo manifestaron las Fuerzas Armadas bolivianas. Por todo ello parece interesante hacer notar que con cada una de las iniciativas mencionadas Brasil no sólo ha afirmado su liderazgo sino que ha logrado neutralizar o contrapesar el venezolano. La apuesta por el diálogo, por la institucionalidad democrática y la renuncia al antiimperialismo están en oposición con las amenazas de ocupación militar, la injerencia en asuntos internos o el agresivo discurso que habitualmente emplea Chávez frente a Estados Unidos. Este papel de contrapeso, ante el proyecto chavista, es el que se pide al Brasil desde hace tiempo. Para ello sin embargo el objetivo no ha sido excluir a Venezuela de los proyectos brasileños, muy al contrario, se trata de integrarla para así neutralizar su posible competencia. La participación cubana, por invitación de Brasil, en la CALC es otra manera de restar fortaleza al liderazgo venezolano, ya que hasta ahora Chávez podía argumentar que era el único gobernante que no se sometía a las directrices imperialistas por integrar a Cuba en sus iniciativas.

Es pronto para saber la evolución de todas estas iniciativas, algunos analistas basándose en el predominio de la retórica en los temas de integración dan por hecho su fracaso. Pese a todos los importantes obstáculos para avanzar en la integración regional, sin embargo no se puede negar una serie de importantes cambios que contribuyen a impulsar un ambicioso proyecto que aspira a convertir a América Latina en un actor internacional con entidad propia, bajo el liderazgo de Brasil. ■